

PLAZA de LA RESTAURACIÓN

**UNA APROXIMACIÓN
A SU HISTORIA**



INSTITUTO de HISTORIA y URBANISMO de LA UNIÓN

2015



INTRODUCCIÓN

El Cardal era una extensión de tierras que constituían la zona rural de la ciudad territorio de Montevideo, que se ubicaba al este de la “línea” de los Propios. Durante mucho tiempo fue solamente eso: tierra solitaria, casi despoblada, cubierta de cardos de la familia *cardus cardunculus*.

Era atravesada por un camino que partía del portón central de la Ciudad Fortificada y que era conocido como Camino Real, luego denominado Camino Real a Maldonado. Por antonomasia se le conoce actualmente como Avda. 8 de Octubre. Pero inicialmente su trazado no coincidía con el actual.

Lenta y paulatinamente, la región comienza a poblarse por efecto de la subdivisión y venta de las primitivas estancias con aquerenciamiento de los compradores y, además, por el crecimiento poblacional que desde la ciudad amurallada y el ejido hacía posible el afincamiento de nuevos habitantes-

TIERRAS de EL CARDAL

La estancia de Carrasco, obtenida por éste por gracia del Cabildo en el primer reparto de tierras de 1730, ocupaba un extensísimo territorio con un contorno aproximado que delineaban el Camino Real, por el norte, la callecita del Cardal [actual calle Comercio] por el oeste, los confines del llamado inicialmente pueblo Flor de Maroñas, por el este y el Río de la Plata, por el sur. Abarcaba algo más de 1.610 cuerdas, constituyendo una parte importante de las tierras sobre las cuales actualmente se asienta el Barrio de La Unión.

Otras cuatro grandes estancias, junto con la nombrada, conformaron el paraje sobre el que con el tiempo quedaría constituida la jurisdicción de la planta urbana de esta localidad.

Parte de aquélla fue adquirida por Francisco de Alzáybar, en 1738, comenzando a ser conocida desde entonces como la “Estanzuela de Alzáybar”. Otra parte de la misma pasó, en 1744, al dominio del entonces



Comandante Militar de Montevideo. Cnel. Domingo Santos de Uriarte. A la muerte de Alzáybar –el 18 de enero de 1775– sus tierras pasan por diferentes sucesiones hasta constituirse en propiedad de Manuel Solsona y Alzáybar (sobrino–nieto de don Francisco) y luego de sus hijos. Fue conocida desde entonces como la “Estanzuela de Solsona y Alzáybar”.

El natural proceso de crecimiento migratorio y vegetativo de la población de Montevideo fue determinando su extensión hacia las chacras y estancias de los alrededores. Concluidas las guerras de la Independencia y a partir de la organización de la República el paraje de El Cardal, ahora constituido en Partido de El Cardal, sirvió de asiento permanente a un número cada vez mayor de pobladores estables, generalmente dedicados a tareas agrícolas.

También, durante la primera presidencia del Gral. Manuel Oribe [1835-1838] y a partir de la actividad de los contratistas de colonos canarios aparecen éstos como residentes en este distrito, entre otros.

Dos singulares personajes iban a influir de manera trascendente en el desarrollo del primitivo núcleo poblado de El Cardal. Fueron ellos doña Mauricia Batalla y don Tomás Basáñez. Este último, que aún residía en Montevideo (donde había nacido), compraba el 20 de octubre de 1834 a Manuel Solsona y Alzáybar una chacra compuesta de cinco cuerdas de frente, al sur del Camino Real.

El 8 de abril de 1836 Tomás Basáñez formaba una sociedad con Juan Pijuán para la instalación de Saladero y Horno de Ladrillos. Pero dos años y medio después se produce la separación de los consocios. Quedó perteneciendo a Basáñez el terreno de 281 varas con frente al Camino Real donde continuó atendiendo diferentes actividades comerciales e industriales.

MOMENTOS del SITIO de MONTEVIDEO

Iniciado el Sitio Grande [16 de febrero de 1843] don Tomás Basáñez – partidario de Oribe– pasó a residir en El Cardal. El reconocido cronista e



historiador, Dr. Luis Bonavita, expresaba: “No hubo progreso local que no se iniciara con él. Subdividió su feudo, y en los solares que fueron suyos edificóse la zona urbana del poblado...”

Los planes constructivos del Gral Oribe –una vez solicitado al topógrafo, ingeniero Cnel. José María Reyes delineara la urbanización del Caserío, devenido en Pueblo con el nombre de Restauración, de acuerdo con el decreto del Gobierno del Cerrito, de 24 de mayo de 1849– estaban centrados en levantar el Colegio, la Iglesia y, entre edificios, conformar la Plaza. Ello fue posible merced a la generosa donación de Don Tomás Basáñez de terrenos de su propiedad que se ubicaban aproximadamente en el centro geográfico del Pueblo.

Y fueron construidos el “Colegio Oriental” sobre un terreno que lindaba por el frente –hacia el este– con calle pública, que desde entonces se conociera como la Calle del Colegio [actual calle Larravide], por el fondo con el espacio libre sobre el que se delinearía la Plaza [en la actualidad, de la Restauración] y por los costados Norte y Sur con calles públicas [conocidas en la actualidad como Asilo y José A. Cabrera, respectivamente].

LA PLAZA

Entre 1847 y 1849 fueron levantados Colegio e Iglesia, la que fue inaugurada el 12 de octubre de 1849, con una destacada ceremonia desarrollada en derredor de la Plaza, que por entonces era un descampado que mostraba un estanque en su centro y que no había recibido denominación oficial. Se le conocía como “Plaza de la Iglesia” y no tenía canteros ni un árbol ni cerco. Ésta era su fisonomía, tal como la vio en los primeros años el Gral. Visillac, Comisario de la Villa y principal mentor de las crónicas del antiguo poblado.

En época que es difícil precisar, entre 1854 y 1872, fueron delineados algunos canteros plantándose retamas, algunos árboles con reposición de otros. El historiador Luis Bonavita expresaba en una de sus crónicas: “La



Unión del 54 agradece al comisario [José Martínez] los arreglos de la Plaza ...". Ya el Sitio Grande había finalizado [8 de octubre de 1851] y el Pueblo había cambiado su denominación [11 de noviembre de 1851], de acuerdo con decreto del gobierno de Joaquín Suárez, pasando a denominarse Villa de La Unión.

Continuaba sin tener denominación oficial, era escenario de conciertos que brindaba el batallón del cuartel de La Unión. En 1860 resultó ser testigo de la creación del Asilo de Mendigos, alojado en el edificio del ex Colegio Oriental por disposición del gobierno del Presidente Bernardo Berro, con el propósito de proteger el cuidado y la salud de aquellas personas mayores que habían quedado en extrema situación a consecuencias de la Guerra poco antes finalizada.

También fue testigo silencioso, el 1 de noviembre de 1866 de una romería y un Te Deum en la antigua Parroquia de San Agustín, por la celebración de la iniciación de las obras de mejoramiento del "Camino de La Unión" [actual Avda. 8 de Octubre].

Entre 1865 y 1868, la República presentaba un gobierno de facto al frente del cual se encontraba el Gobernador Provisorio Gral. Venancio Flores. En 1867, a partir de la efectivización de un decreto, la Plaza toma oficialmente el nombre de **Plaza San Agustín**. Las calles que la rodeaban también iban a cambiar sus nombres; por su norte la conocida "Calle de la Plaza" trocaba su denominación por el de Calle del Asilo, mientras que al sur la emblemática "Calle que va al Molino" pasaba a denominarse Francisco Acuña de Figueroa.

El año siguiente la Plaza lo comenzó sólo con dos árboles pero a fines del mismo fueron plantadas acacias mejorándose también su aspecto estético. En 1872, recibe algunas nuevas especies de plantas y se instalan bancos. Nuevamente resulta testigo de la ampliación del vecino edificio del ex Colegio Oriental donde se construye un segundo piso.



A partir de 1892 la Plaza presentó una modificación en el arbolado. Conocidos vecinos como el Dr. Antonio Parsons y la Sra. Graciosa R. de Raissignier, entre otros, donaron plantas para los canteros. Muchos de los árboles plantados eran acacias, en el centro se había colocado un farol a gas mientras que en cada una de las cuatro esquinas podían observarse faroles más chicos que el central pero de su misma característica. Alrededor del farol principal tocaba la banda de la artillería ligera que tenía como director a Vicente Miraglia y, como sub-director a Domingo Fabregat.

Había llegado a nuestro país, por segunda vez, el destacado botánico francés Carlos Racine para vincularse con Antonio Lussich y en base a un proyecto de éste realizar la transformación del campo propiedad de este último, en Maldonado, en la maravilla de Punta Ballena y su arboreto. Inmediatamente en Montevideo, fue otorgándole la elegancia de su estilo a la mayoría de los paseos de nuestra ciudad. En especial, destacamos la plantación que, junto a su hermano Ernesto realizó en la Plaza de La Unión en 1895. Aquerenciado en esta localidad realizó un cambio paisajístico muy importante en nuestra Plaza dotándola de importante variedad de especies botánicas como cedros, pinos, cipreses, araucarias y palmeras.

Fue quitado el farol central y se instaló una fuente, la que con renovaciones llega hasta este presente. La Plaza fue cercada por una verja y su vista interior, bloqueada por arbustos. Del lado sur era dable observar corpulentos ceibos. Las crónicas periodísticas de la época la consideraban "la hermana gemela de la Plaza Zabala de Montevideo.

Ya con bancos, nueva estética y renovada, cambia dos veces de denominación en poco tiempo. En 1897 recibe el nombre de **Plaza 17 de Setiembre**, como homenaje a la culminación de las negociaciones de paz que pusieron fin a la llamada Revolución del 97. Ocho años más tarde, a mediados de 1905, pasa a llamarse **Plaza Juan Carlos Gómez** en



reconocimiento a la trayectoria de este hombre público, por su destacada labor como ministro, periodista y escritor.

En julio de 1912 recibe la ocasional visita del eminente poeta nicaragüense Rubén Darío, en su recorrida por Montevideo adonde había llegado con el objetivo de una gira por nuestra República.

El año 1917 es de repetida renovación del lugar, donde fueron colocados mayor cantidad de bancos y mejoró la iluminación con la inauguración de faroles eléctricos. En el flanco oeste de la Plaza culminaban por entonces las obras de la nueva Parroquia con destino a Santuario cuya advocación en el nombre de la Medalla Milagrosa se produciría algunos años más tarde.

El 15 de febrero de 1919 la Junta Económico Administrativa de Montevideo dispuso una nueva denominación para la Plaza, la que pasó a llamarse **Gral. Cipriano Miró** en reconocimiento a este militar argentino que se había radicado años antes en el Pueblo Restauración y, alineado a las órdenes del Gral. Oribe durante parte de la época del Sitio.

En 1922 la Plaza nuevamente resultaba testigo silencioso del cambio de dos instituciones afincadas en la Villa. El Asilo de Mendigos abandonaba el edificio del ex Colegio Oriental, instalándose en la que fuera chacra de Basáñez, como Hospital Asilo Piñeyro del Campo, mientras que el emblemático edificio que dejó el Asilo pasó a ser asiento del Hospital Pasteur.

Durante el año 1925 la Plaza sufre una nueva transformación, perdiendo a juicio de muchos, la mayor parte de su encanto cuando se la remozó. Se quitó su verja. Fueron arrancados, entre otros árboles, los añosos ceibos de su parte sur, así como los viejos guayabos y los arbustos que rodeaban los macizos centrales.

Desde la fecha indicada conservó su denominación, con algunas modificaciones en sus canteros y la colocación de algunos mojones



históricos que recuerdan acontecimientos trascendentes para el Pueblo y la Villa.

Luego de más de setenta años, por decreto de la Intendencia Municipal de Montevideo de la época, cambia nuevamente de denominación adoptando entonces el de **Plaza de La Restauración**, resaltando su carácter histórico por haber formado parte central del Núcleo Principal y Céntrico de la urbanización ordenada por el Gral. Manuel Oribe en ocasión de sentar las bases del Pueblo Restauración, origen urbano de nuestro actual Barrio de La Unión.

"Hace unos años que vivo en La Unión. Y quiero como si fuera el mío a este pueblo recogido y quieto, de calles tortuosas llenas de silencio. ¡Ah, qué encanto de plazuela! Cuadrilátero de soledad rumorosa y sombra verde, pajarera, libre, retazo de selva con pinos anchísimos y gramilla espesa.

En el centro de la Plaza, la fuente humildísima. Los gorriones alborotados han hecho de la taza de la fuente, su baño.

En el verano voy con mi hijo, tempranísimo, a disfrutar del espectáculo lleno de gracia; los pájaros se zambullen en el agua por parejas; pían esponjándose las pardas plumas y vuelan luego a los árboles"

Juana de Ibarbourou, 1920

Editado por Instituto de Historia y Urbanismo de La Unión
Octubre 20, 2015

7